
LA CANCION DE LAS RAZAS

Luis Cardoza y Aragón.



Así habló la negra raza
que puebla las selvas del Africa:
¡Somos hijos del Sol!
Tenemos arranques de águilas
y entrañas de hierro
que hierven en cada cuerpo, en cada conciencia,
que es negra y es áspera, tal nuestra piel...
¡Cada cuerpo es un inmenso crisol!
nuestros brazos tienen la fuerza de los recios bridones,
y nuestro cerebros piensan, como piensan los blancos...
Nuestra tez es negra de abundancia de sol,
y este es el misterio de nuestra gran fuerza,
y él es quien ha puesto una coraza,
en todas las negras espaldas...
Las dentaduras niveas que resaltan
en los rostros sombríos,
no serán como sangrientos vampiros
para clavarse en las niveas
tersuras de los senos blancos...
¡Nuestra raza no hará el honor de mezclarse
con la blanca raza,
que es triste y es lánguida
como si en sus venas estrechas,
cantara la luna su suave, femenina canción!...
¡Somos hijos del sol!
¡Llevamos entrañas de hierro
y arranques de águila!
Nuestras gloriosas gestas
si no ocupan los Andes,
inundarán el Asia o abrumaran la Europa!
...Lentamente en derrota la Raza Latina.
El Idealismo en fracaso...
Rodó Atenas, rodó Roma: rodará París...

bajo la pujanza del brazo,
materialismo en acción...
La Raza Latina caerá como un cuadro
de plenitud de belleza
que concibió en blanco genio...
La Raza Latina caerá como un cuadro...
¡Nosotros somos cada uno una estrofa
de la Marsellesa del SOL...
Así habló la raza de bronce
que puebla la lujuria del trópico;
...Ahí están nuestros Andes
que solo holla mi raza,
que son el mejor símbolo de la fuerte raza,
miradlos; pero descubríos!
En sus blancas cumbres que ya besan los cielos,
no dejaréis vuestra huella, oh negra raza salvaje;
que allí solo anidan las águilas!
...¡Ahí están nuestros Andes
serenos y audaces,
como una avanzada de la América al Cielo,
como una avanzada que eternamente rezara
sin saber del valor, de los siglos,
las plegarias de América!
¡Mirad nuestras selvas, mirad nuestros ríos,
donde podéis apreciar
que, nuestro Continente,
es como el vuestro, o acaso mejor...
y en nuestras venas
su canción canta el SOL!
Oh! negra raza salvaje
sanguinaria y cobarde
que llevais en vuestro cerebro cuadrado
nostalgia de sangre,
Veis esa águila allá, en el norte, esa águila roja de alas enormes
que lleva la locura del oro?
Mirad en cada una de sus alas potentes,
una amenaza para todas las razas...
Esa tribu es de la América,
es toda una canción del acero,
es como un enorme ladrón ese pueblo,
es como una inmensa campana
cuyo ronco tañido de hierro,
de los Andes volando
al monte Kabur,
repercute por toda la tierra
como un toque de muerte!
Oh! regia raza de América,
que lleva como símbolo el mar, el sol, los Andes,

la que tiene nobleza de león
y corazón de mujer...
es fuerte la raza que puebla la América!
Es alma y es músculo!
¡Ideal, soñadora el alma de América!
dentro de un cuerpo de bronce:
¡Es fuerte la raza que puebla la América!
Así habló la raza mongólica
que lleva un letargo de siglos de opio:
Así habló el poeta amarillo
en sus cantos tristes
de pesimismos chinos,
en su alcoba de cortinas llena,
llena de alfombras
con fabulosos dragones rojos....
donde una farola chinesca,
su luz enferma diluía...
Junto a la mesa de laca
sentose el poeta amarillo
sacudiendo como mariposas
las mangas anchas del kimono ténue...
La luz de la farola
suavemente caía
en las blancas tiras
de papel, donde el artista
con su mano de muerto,
veloz escribía sus signos antiguos...
¡Oh mi raza! raza mongólica, qué desgracia
te aflige hace siglos?
En todas las guerras que hayas tenido,
tus soldados han muerto a millares
y Tú, ¡oh mi Patria!, siempre has perdido
la bandera del Rey...
Se enrojecieron tus campos
con la revolución,
y rodó para siempre el Hijo del Cielo,
y hoy que la Europa, astuta y perversa
combate, tu tierra la siguen hollando...
¡Oh mi raza!, raza mongólica, ¿qué desgracia
te aflige hace siglos?
El poeta mongol
paso un instante su mano
por la frente lívida
y siguió grave y adusto,
trazando sus signos antiguos...
Raza decaída que refleja en sus ojos
un sueño abominable de opio...
¡Está toda la China agobiada

de inmensos ensueños narcóticos!
La raza tiene palidez de vahído
doblemente agobiada
por fanatismos de Dioses ansiosos de víctimas...

Agoniza la raza hace siglos...

Es una muerte penosa muy lenta
que yo la he sufrido;
agoniza de falta de higiene,
de mucha lascivia y de abundancia de vicio...

Ah! los haremes chinescos
llenos de frías farolas, chillonas y lánguidas,
de tapices, de alfombras, de puertas ocultas,
llenos de lacas, de oros, marfiles
labrados por artistas ignotos
en años y en años...

Los haremes chinescos
donde las lúbricas hembras borrachas
de opio y de vino,
como flores mustiadas,
ojerosas, idiotas y lívidas,
pasan su pereza de día y de noche
tiradas en sus lechos sedefios
tras un biombo de lagos, soñando...

Agoniza la raza hace siglos...

Ocaso de raza fecunda en el número
que viene a aumentar la cifra de mártires...

Las casas son cuevas sin rayos de luz...

Habitan cual topes, centenas de hombres,
donde las mujeres enfermas y pálidas,
al quererse parar en las suaves alfombras,
sobre las estacas deformes
de sus pies atrofiados,
tambalean ineptas
como si fueran el símbolo exacto
de nuestra raza, que ya no puede estar ni de pie!

El poeta amarillo
de cultura exquisita,
fumó su pipa de opio,
y su boca beatíficamente
se abrió, como si sorbiera
un inmenso placer...

Dicen los sabios: las murallas eternas de China
es la única obra de hombres
posible de verse hasta en Marte.
Yo pienso ante esta culebra de roca,
si la gloria de China pasó...
Si ya tuvo una gloria, la otra está tan lejana
con esta decadencia de raza!

Oh! mi raza, raza mongólica,
qué desgracia te aflige hace siglos?
Sacude el enervamiento centenario
de tu opio, de vino de arroz, de lascivia...
Sigue labrando sabiamente el marfil,
y pon en tu corazón otra muralla
como la de Pekín!
...Y así habló la blanca raza
de allende del Cáucaso:
Dominamos el mundo!
Nuestro genio ha brillado a través de los siglos!
Hemos llevado a todas las razas
de esclavas bajo nuestra planta!
El talento se impone más que la fuerza,
y cinco cerebros del Africa, no hacen un cerebro de Europa!
Hemos tenido a los negros que sus fuerzas ensalzan,
de bestias de carga!
El triunfo es nuestro a través de todos los tiempos:
sobresalen tan solo las cumbres!...
Si en la Europa cansada de laureles
hay un desfallecimiento de raza,
en la América que es toda de fiebre
e hija de España,
guarda el ardor de la raza Latina
en sus bosques de la orilla del mar...
¡La Raza no muere!
Ha flotado el espíritu sobre todos los siglos:
Murió Atenas, y el alma de luz de la Hélade,
renació en Roma en hermosa y sonora
resurrección...
Ahí estuvo el delirio, la locura
histórica de Nerón el artista,
que soñara con la sangre del circo,
con la Roma grandiosa en las llamas
y las vírgenes cristianas desnudas
que con rubor y piedad,
iluminadas por el Santo Evangelio,
morían en las garras sonriendo...
Murió la Roma sedante de las bacanales,
y la Roma guerrera y audaz de los césares.
Pasan siglos... Convulsa la Francia
en el 89, recibe el alma latina,
que perdiera Grecia, que perdiera Roma,
y sigue la Raza adelante sobre todas las razas!
Ha llevado el arte a través de los siglos,
y eso basta para olvidar sus errores!
¡Invicata Raza de idealismo

que como nueva Pigmaleón,
se ha enamorado de su Galatea
que ha sido única, que ha sido eterna!
Ah! la macabra visión de las turbas
salvajes del Africa,
en formidable invasión
por los campos de Europa
de la Raza latina,
destruyendo las artes
y robando las caucásicas vírgenes
de belleza infinita!...
¡Macabra visión de chacales, de hienas
despedazando las carnes marmóreas de Diosas!
Aquella desgracia sería
nueva mutilación a otra venus divina;
más con el tiempo de las cenizas saldría,
como otra ave Fénix, el alma latina
a dominar siempre a todas la razas!
y seguir con su triunfo por todos los siglos!

* Este poema es hallazgo del escritor Enrique Noriega en la hemeroteca Nacional. Fue publicado en el Periódico "El Unionista", órgano del Partido Unionista cuyo director era Manuel Cobos Batres. Año I, No. 118. Guatemala, sábado 19 de junio de 1920 pag. 5.